

CADA MAÑANA

Cada mañana sales al balcón
y oteas el horizonte
por ver si vuelvo.

Cada mañana bajas saltando las escaleras
y echas a correr por el campo
cuando me adivinas a lo lejos.

Cada mañana me cortas la palabra,
te abalanzas sobre mí
y me rodeas con un abrazo redondo
el cuerpo entero.

Cada mañana contratas la banda de músicos
y organizas una fiesta por mí
por el ancho mundo.

Cada mañana me dices al oído
con voz de primavera:
hoy puedes empezar de nuevo.

Floren Ulibarri

Señor Dios, Padre nuestro, volver a Ti es una decisión que nos libera.
Tu abrazo es sanación y perdón. AMEN

27 y 29 marzo 2025eko martxoaren 27a eta 29a

Domingo CUARTO de CUARESMA (ciclo C)



«Un hombre tenía dos hijos...»

«Gizon batek bi seme zituen...»

Lucas 15, 1-3. 11-32

“La Palabra / Hitza” -- Centro pastoral BerriOna

Oración preparatoria

Porque a veces estoy cansada y agobiado, herido, derrotada,
triste o desbordada, **vengo a Ti**.

Porque a veces grito con júbilo, río con fuerza, amo con ganas,
vengo a Ti, Palabra que enamora.

Cansada o ligero, sano o herida, exultante o derrotado **vengo a Ti**, y estoy en casa.

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Lucas (15, 1-3.11-32):

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»

Entonces Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde". Y el padre les repartió la hacienda.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo desordenadamente.

Pero, tras haberse gastado todo, vino una hambruna extrema por aquel país, y él comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. El muchacho deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Entonces se puso a reflexionar y pensó: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre!. Me levantaré, me pondré en camino, iré donde mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, lo vio su padre y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y le besó efusivamente.

El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo... "

Pero el padre dijo a sus criados: "¡Rápido!. Traed el mejor vestido y vestidle; ponedle un anillo en su mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido encontrado."

Y comenzaron a celebrar la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la música y las danzas, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano"

El se indignó y no quería entrar. Pero su padre salió y le rogaba que entrase.

Entonces él, respondiendo, dijo a su padre: "Hace muchos años que te sirvo y jamás he dejado de cumplir una orden tuya. Sin embargo nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado".

Pero el padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

¡Palabra de Dios!

-Jaunak esana

-Eskerrak Zuri, Jauna

Otras palabrassabias

"¡Qué solo estoy, Señor!
¡Que solo y qué rendido
de andar a la aventura
buscando mi destino!

En todos los mesones
he dormido,
en mesones de amor
y en mesones malditos
sin encontrar jamás
mi albergue decisivo.

Y ahora estoy aquí, solo...
rendido
de andar a la ventura
por todos los caminos.

Ahora estoy aquí, solo...
en este pueblo de Ávila escondido
pensando
que no está aquí mi sitio,
que no está aquí tampoco
mi albergue decisivo.

(Leon Felipe), poeta